

## Consolación Baranda, *La Celestina y el mundo como conflicto*, 2004

Parece ocioso a estas alturas mencionar el comentado «realismo» de *La Celestina*, que ha dado pie a importantes estudios de orientación sociológica; para unos la obra es reflejo de la crisis de valores debida a la irrupción de la incipiente burguesía del capitalismo comercial; para otros prevalece la importancia de la crítica a las pautas idealistas de las corrientes literarias más difundidas en la época; otros ven en ella la crítica a toda una jerarquía de valores desde la perspectiva irónica, marginal, de un converso.

Sin lugar a dudas *La Celestina* es la obra más realista de su época, remite a los lectores a un tiempo y un espacio (la ciudad contemporánea) que inmediatamente reconocerían como compartidos. Sin embargo, también les deja muy claro que lo que tenían entre manos es una obra de ficción. Sólo unos ejemplos: la forma de tratamiento de los personajes, el tuteo, es puramente libresco; los nombres propios tienen el mismo origen; la erudición y la cultura filosófica de los criados y alcahueta, así como su forma de hablar, son un atentado flagrante contra el «realismo», etc. El entramado verbal del texto es puramente literario; el deliberado alejamiento de la realidad que ello provoca era, sin duda, para los lectores coetáneos mucho más evidente que para la mayoría de los lectores actuales.

Estas técnicas de ficcionalización van acompañadas, sin embargo, de información que no deja lugar a dudas acerca de la proximidad histórica de personajes y hechos: descripción del linaje de los protagonistas, vida y objetos domésticos, alusiones a hechos históricos cercanos, dichos, refranes, etc. pertenecen al ámbito cotidiano de una ciudad castellana en ese momento histórico. [...]

Lo cierto es que, como sucede con cualquier texto calificado de realista, el autor ha acotado previamente una parcela de la realidad, en esa medida la ha manipulado a su conveniencia, lo cual proporciona pistas de importancia acerca de sus intenciones. En este caso, la selección es bastante peculiar, pues se limita a relacionar en el mismo texto los estamentos más altos del colectivo urbano (la

aristocracia y, claro está, a otro nivel sus criados) con los colectivos marginales: prostitutas, alcahuetas y rufianes. No cabe duda de que unir en la ficción estos dos polos del espectro social con verosimilitud es uno de los logros artísticos del texto, pero esta habilidad no debe enmascarar el hecho de que Rojas olvida —y de qué forma— al grueso de los grupos ciudadanos, a quienes formaban el entramado urbano y le daban sentido de tal. Este colectivo existe sólo por referencias, a modo de telón de fondo que crea la ilusión de esa ciudad castellana innominada. [...]

El desorden social presentado por *La Celestina* afecta exclusivamente a dos estamentos, no al común de los ciudadanos, a los mediocres; así visto, el texto es una defensa *a contrario* de los «medianos», grupo al que pertenecía el propio Rojas. Desde luego la perspectiva antinobiliaria de la obra es más que evidente; la caracterización de Calisto no deja lugar a dudas, pero no salen mejor parados Melibea —por más simpatías que despierte en el lector moderno— ni sus padres. El ataque al amor cortés es inseparable de quienes por su situación social lo «practicaban» en la literatura del momento: los nobles. [...]

En la *Tragicomedia*, la convivencia artística de estos dos estamentos sociales, maltratados con idéntica dureza, está relacionada con el hecho de que por sus circunstancias son quienes tienen más propensión a saltarse las reglas de la convivencia ciudadana. Unos, los nobles, por su soberbia y orgullo se creen fuera del alcance de las leyes —como le sucede a Calisto—; otros, a causa de la indignidad provocada por «la pobreza y el hambre», se ven impelidos a vivir fuera de ellas. [...]

La época de redacción de *La Tragicomedia* coincide con profundos cambios institucionales y políticos en la sociedad española; a diferencia de otros momentos de grandes transformaciones históricas, llama la atención de este período la conciencia contemporánea de estar viviendo acontecimientos únicos, el comienzo de una nueva etapa.

El texto de Rojas evidencia también esta aguda conciencia de cambio, muestra cómo en la vida urbana se empiezan a observar los efectos de las modificaciones legales que pretendían evitar los desórdenes y enfrentamientos habituales durante las décadas anteriores.